

España como actor de seguridad en el Indo-Pacífico

Salvador Sánchez Tapia¹

Resumen

El centro de gravedad del poder global se está desplazando hacia el Indo-Pacífico, un espacio geopolítico que alberga la mayor actividad económica del mundo, muy dinámico demográficamente, con importantes puntos de fricción y dominado por China. Por estas razones, la seguridad en la región despierta cada vez más la atención de numerosos actores internacionales, que toman conciencia de la necesidad de proteger los intereses que mantienen en la zona. La Unión Europea es uno de esos actores. Algunos de sus miembros han publicado estrategias para la región, y han comenzado a incrementar, por distintas vías su actividad de seguridad y defensa en la misma. España, cuarta potencia económica de la UE, tiene importantes intereses comerciales en la región, que debería reforzar, y cuya protección justificaría su presencia en el Indo-Pacífico con capacidades militares; una presencia que, además de estar en línea con la estrategia de la UE para la región, contribuiría a los esfuerzos multinacionales para mantener el Indo-Pacífico como un espacio estable regulado por normas. Este artículo propone algunos criterios para la acción de España en materia de seguridad y defensa en esta estratégica región y recomienda algunas medidas concretas para incrementar el perfil de España en la misma.

Abstract

The center of gravity of global power is shifting towards the Indo-Pacific, a geopolitical space that is home to the world's largest economic activity, very dynamic demographically, with major friction points and dominated by China. For these reasons, security in the region is increasingly attracting the attention of many international players, who are becoming aware of the need to actively protect their interests in the area. The European Union

1 General de Brigada del Ejército de Tierra de España en situación de reserva. Diplomado de Estado Mayor. Doctor en Filosofía, Ciencias Políticas y Gobierno por la Universidad de Navarra. Magister en Estudios Estratégicos por el U.S. Army War College (Carlisle, Pennsylvania). Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Navarra (Pamplona). Investigador en el think tank "Global Affairs and Strategic Studies" de la Universidad de Navarra.



Palabras clave

España
Indo-Pacífico
Seguridad
Fuerzas Armadas
Unión Europea

Keywords

Spain
Indo-Pacific
Security
Armed Forces
European Union



is one such actor. Some of its most active members have published strategies for the region and have begun to increase their security and defense activity in the region in various ways. Spain, the EU's fourth economic power, has important commercial interests in the region, which it should strengthen, and whose protection would justify its presence in the Indo-Pacific with military capabilities; a presence that, in addition to being in line with the EU's strategy for the region, would contribute to multinational efforts to maintain the Indo-Pacific as a stable, rules-based, space. The article proposes some criteria for Spain's action in security and defense matters in this strategic region and recommends some concrete measures to increase Spain's profile in the region.

Introducción

A estas alturas del siglo XXI, pocas dudas pueden caber de la importancia que está adquiriendo Asia, continente con una extensión equivalente al 44% de las tierras emergidas, e involucrado en un 46% del comercio mundial de mercancías, como centro de gravedad del poder global. El impresionante crecimiento de China apunta a que, si todo sigue igual, el país asiático pronto arrebatará a Estados Unidos de América la posición de potencia dominante de que disfruta desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, amenazando de paso con desmantelar el sistema internacional basado en normas vigentes desde el final de aquel conflicto.

Además de China, otros estados asiáticos, como India, Japón, Corea del Sur o Taiwán, se han transformado en potencias económicas importantes que convierten a la región en la más dinámica del mundo, tanto por el volumen que representa del comercio global como por el nivel de desarrollo de su tecnología.²

Aparte de la importancia y dinamismo de su economía, Asia es también un foco de atención por razones de seguridad. Como otros han hecho

antes en la historia, Beijing está transformando su poder económico en una capacidad militar que le permita promover eficazmente sus intereses y configurar la escena internacional de una manera más favorable a los mismos.

Esta situación atrapa a sus vecinos en un dilema de seguridad clásico al que algunos responden tratando de equilibrar el poder de China –a quien necesitan, pero de quien desconfían–, bien rearmándose, bien tratando de armar un contrapeso regional al poder de Beijing, o bien mediante una combinación de ambas opciones.

El resto del mundo observa esta región debatiéndose en otro dilema: el que se abre entre las oportunidades comerciales que ofrece y el temor a la inestabilidad, fricción y conflictividad que el imponente poder de China puede generar. Mientras potencias como Estados Unidos responden al mismo adoptando un enfoque de confrontación, planteada como una pugna existencial entre el mundo democrático y un número indeterminado de naciones “iliberales”, y tratan de forjar un equilibrio continental al poder de Beijing, otras, como la Unión Europea, se muestran más conciliadoras e intentan mantener una complicada política de cooperación con China.

2 Según la New Delhi's Maritime Foundation, los 62 países del Indo-Pacífico en Asia y África suponen un 51,5% del PIB mundial. Si se incluye a América, la cifra se eleva al 72%. Ver KHURANA, Gurpeet S., “What is the Indo-Pacific? The New Geopolitics of the Asia-Centered Rim Land”, en Axel BERKOFISKY and Sergio MIRACOLA. *Geopolitics by Other Means. The Indo-Pacific Reality*, (Milano: Ledizioni, 2019), p. 14.



Sea cual sea el enfoque que adopte, ningún actor del sistema internacional puede ignorar la importancia de Asia para su propia seguridad. Muchos países han entendido esta vinculación y, además de pugnar por ganar cuotas mayores del mercado continental, han comenzado a mostrar una mayor actividad militar que indica una creciente preocupación por la salvaguarda de sus respectivos intereses.

España, cuarta economía de la Unión Europea, no puede permanecer ajena a esta corriente y debe trabajar activamente para incrementar la intensidad de su ya importante intercambio comercial con Asia, aprovechando las oportunidades que ofrecen sus mercados.

Al hacerlo, debe ser consciente de que, con ello, aumentan también su interés por la seguridad y estabilidad del continente y de las rutas marítimas por las que circula la mayor parte de este intercambio, y su responsabilidad de contribuir activa y lealmente –de acuerdo con sus posibilidades y limitaciones– a esa seguridad como parte interesada, sin que quepa desentenderse de la misma, dejando que sean otros quienes se impliquen y asuman todo el coste –y todos los beneficios– del esfuerzo por mantenerla.

Este es el argumento de este trabajo, que estará centrado en la seguridad y, más concretamente, en el empleo de capacidades militares en apoyo a la estabilidad y seguridad en el Indo-Pacífico.

Como paso previo, puede ser oportuno comenzar tratando de definir y delimitar, siquiera superficialmente, el espacio Indo-Pacífico. A ello se dedica la siguiente sección.

Definición y límites del Indo-Pacífico: una cuestión de intereses

Pocas notaciones geopolíticas hay hoy tan frecuentemente empleadas como la de “Indo-Pacífico,” usada para referirse a la región hacia la que se desplaza el *locus* del poder mundial. De forma genérica, el término alude a los inmensos espacios oceánicos del Índico y del Pacífico, unidos por el Estrecho de Malaca y aguas adyacentes que, durante siglos, han sido lugares de intercambio y conectores de importantes y diversas civilizaciones ubicadas en varios continentes –África, las Américas, y Europa–, y que hoy constituyen el escenario a través del cual fluye una gran parte del comercio mundial, y en el que China proyecta su creciente poder militar.

Aunque los ponga en el centro, el concepto encierra mucho más que los océanos que le dan nombre. De hecho, cobra su sentido pleno únicamente si incorpora los espacios terrestres por ellos bañados, junto con sus respectivos *hinterlands*.

Asia está, naturalmente, en el corazón del “Indo-Pacífico”; la importancia de esta idea estriba en la relación que tiene con un continente cuyos indicadores lo sitúan en el centro de la atención mundial. Demográficamente, es el más poblado (casi el 60% de la población global en 2022, un poco por encima de esa cifra si se añade el 0,6% que supone Oceanía), con cuatro países entre los cinco más populosos del mundo;³ en términos económicos, es el continente con mayor PIB (según datos del FMI, Asia representa el 38,1% del PIB mundial, el 40% si se agregan las economías de los países de Oceanía); comercialmente, contiene

3 Datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (julio de 2023). Los cinco países más populosos del mundo son: 1. China (1,4 mil millones de habitantes); 2. India (1,4); 3. Estados Unidos (0,3); 4. Indonesia (0,3); 5. Pakistán (0,2).



el cuello de botella del Estrecho de Malaca, a través del que circula una tercera parte del tráfico marítimo global; desde el punto de vista de la seguridad y la estabilidad, es también escenario de importantes conflictos civiles e internacionales, albergando, además, cinco potencias nucleares –China, India, Pakistán, Corea del Norte e Israel– a las que se intenta sumar Irán, y siete de las diez fuerzas armadas más numerosas del mundo. No es casualidad, por tanto, que este continente suscite tanto interés.

A pesar de su amplia aceptación en círculos académicos y de seguridad, el concepto “Indo-Pacífico” tiene una historia reciente. Ciertamente, aunque en un contexto diferente, el célebre geógrafo alemán Karl Haushofer ya lo utilizó en 1920 refiriéndose al “espacio Indo-Pacífico,” cuyo corazón localizó en el área entre Sunda y el “Mediterráneo Australoasiático”, que conecta las costas del Pacífico con el océano Índico.⁴ Sin embargo, el desprestigio en que cayó la geopolítica al término de la Segunda Guerra Mundial, el fin de los imperios coloniales europeos en Asia y el énfasis que mereció la confrontación ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, hicieron caer el término en desuso.

Durante buena parte del siglo XX, Asia y sus océanos adyacentes merecieron la atención de Occidente, pero no *per se*, sino por ocupar una buena parte del Rimland de Spykman, desde el que se trataba de contener el poder soviético, y por su rol como proveedor –desde Oriente Medio– de recursos energéticos.

El fin de la Unión Soviética y las reformas introducidas por Deng durante la década de los ochenta del siglo XX, propiciaron un despegue de la economía china, inédito por su magnitud y rapidez, con crecimientos económicos anuales sostenidos durante décadas por encima del 10%, así como la irrupción de los denominados “Tigres” asiáticos –Hong Kong, Taiwan, Singapur, y Corea del Sur–, que supieron aprovechar el período de bonanza y liberalización de los mercados globales posterior a la Guerra Fría para acumular desarrollos económicos vertiginosos. Asia había crecido como un actor cuya importancia no podía soslayarse.

El trauma del 11-S centró aún más la atención sobre Asia. Mientras EE.UU. invertía sangre y recursos en su “Guerra Global contra el Terrorismo”, China aprovechaba para reducir la brecha económica que le separaba de Estados Unidos. Consciente de ello, el presidente Obama articuló el célebre “pivote” –más tarde matizado a “reequilibrio”– en un documento del Departamento de Defensa titulado *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense* (2012), en el que la referencia “Asia-Pacífico” tomó carta de naturaleza para referirse al espacio geográfico que la seguridad norteamericana debería priorizar a partir de entonces.

Visto desde la región, el término “Asia-Pacífico” resultaba insatisfactorio para representar su realidad geoestratégica por varias razones. Primero porque, desde el punto de vista de Oceanía, dejaba al continente austral en una posición periférica que no se correspondía con la visión estratégica

4 LI, Hansong. “The ‘Indo-Pacific’: Intellectual Origins and International Visions in Global Contexts”, *Modern Intellectual History*, (2021), 10. Con el término *Indopazifischer Raum*, Haushofer se refirió al Indo-Pacífico presintiendo el valor que China e India estaban llamadas a jugar en las futuras relaciones de poder en el espacio unitario y naturalmente interconectado que llamó el “Gran Océano Indo-Pacífico”, y con el ánimo de debilitar, mediante este constructo, la presencia británica, norteamericana y de otras potencias occidentales en esta región. Sobre este tema, ver KHURANA, “¿What is the Indo-Pacific?”, p. 14.



que de sí mismo tiene como centro y clave de un gran espacio de intercambio comercial.

En segundo lugar, porque excluía al subcontinente indio, situado al oeste del Estrecho de Malaca y fuera, por tanto, del océano Pacífico. India se ha transformado en un actor principal en la región y no puede permanecer fuera de la ecuación estratégica.

En tercer lugar, porque no capturaba la idea de la interconexión vital que los océanos Índico y Pacífico facilitan entre Asia, las Américas, Europa y África, y desdibujaba la centralidad de la libre navegación a su través.

Finalmente, porque obviaba la realidad de la actividad china en el océano Índico, concretamente, su penetración comercial y diplomática en África, su despliegue en el Golfo de Adén como componente del esfuerzo internacional antipiratería, su estrategia del “collar de perlas”, o su proyecto de la BRI.⁵

Comenzó de esta manera a abrirse paso el término “Indo-Pacífico” como una alternativa a “Asia-Pacífico”, ya que reflejaba mejor la realidad geopolítica que se pretendía capturar.

La paternidad del término es disputada. Ya en 2005, el analista neozelandés Peter Cozens se había referido a un espacio “Indo-Pacífico” que se extendería *“desde la extremidad norte del Océano Índico para incluir Asia del Sur, el Sudeste Asiático,*

Australasia, las islas de Melanesia, Micronesia y Polinesia, y los países del Este de Asia”.⁶

Su introducción, sin embargo, es generalmente asociada a la figura del primer ministro de Japón Shinzo Abe, quien, en su histórico discurso “Confluencia de los dos mares”, pronunciado ante un complaciente parlamento indio en agosto de 2007, expuso su visión de un “arco de libertad y prosperidad” en un “Indo-Pacífico Libre y Abierto”, basado en la cooperación geoeconómica entre los océanos Índico y Pacífico para crear un espacio de prosperidad, orden y estabilidad estratégica comunes.

Estados Unidos, que desde 2006 hacía movimientos para acercarse a India, se adaptó pronto a la idea del Indo-Pacífico, bien que introduciendo sus propios matices. Ya en 2012, la secretaria de Estado Clinton había empleado el concepto en un discurso para alabar a la India como *“un actor importante en el Indo-Pacífico”*.⁷ Sin embargo, hubo que esperar a 2017 para que el presidente Donald Trump oficializara su uso al presentar su visión de un “Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP)”, que ponía el acento en la alianza indo-norteamericana.⁸ Poco después, en 2018, el Mando Norteamericano para el Pacífico (USPACOM) con cuartel general en Hawái, fue rebautizado como “Mando Norteamericano para el Indo-Pacífico” (USIPCOM).

Actualmente, el término “Indo-Pacífico” ha tomado carta de naturaleza y se ha convertido en la

5 BRI: Belt and Road Initiative (literalmente, “Iniciativa del Cinturón y la Ruta”).

6 KHUNARA, “What is the Indo-Pacific?”, p. 16.

7 IANS, “Hillary Clinton lauds India’s Role in Indo-Pacific region, urges for increased participation”, India Today, February 2, 2013, [en línea], [consulta 15-07-23]. Disponible en: <https://www.indiatoday.in/world/rest-of-the-world/story/hillary-clinton-lauds-indias-role-indo-pacific-region-talks-china-briefly-in-australia-121455-2012-11-13>

8 La visión aparece recogida en el documento U.S. Strategic Framework for the Indo-Pacific redactado por el asesor de Seguridad Nacional (NSA) McMaster en 2017 y desclasificado en 2012.



denominación de referencia cuasi universalmente aceptada para señalar la región que contiene el núcleo del poder global del futuro. La unanimidad, sin embargo, se rompe al considerar dónde están sus límites, pues cada actor los traza cuidando de que sus intereses queden suficientemente recogidos.

Australia es, quizás, la principal impulsora de la idea del Indo-Pacífico. Se percibe a sí misma como una potencia regional media de alto valor estratégico, a caballo entre los dos océanos, próxima a las principales rutas marítimas e interesada en mantener la estabilidad del intenso intercambio comercial que mantiene en la región, principalmente con China.

La defensa de ese interés pasa por promover el respeto al orden internacional basado en normas, por tratar de no alienar la delicada relación que mantiene con China, por asegurar la libre navegación y por vincular a Estados Unidos –su principal aliado– a su seguridad, pero tratando de preservar una cierta libertad de acción que aspira a lograr tejiendo una densa y robusta red de cooperación de seguridad con actores regionales como India y el conjunto de las potencias medias del Sudeste de Asia.

Consecuentemente, Canberra tiene una visión “talasocéntrica” de la región y opta por definiciones de la misma que realcen la posición estratégica del país y el papel central que juega en ella como bisagra entre los dos océanos. Entiende este gran

espacio como una “super-región” centrada en el sureste asiático y con la Asia marítima en su corazón, poniendo el énfasis en el Índico como el corredor comercial más importante del globo, más que el Atlántico, al que ha reemplazado en importancia.⁹

Ya hemos mencionado antes la visión del neozelandés Cozens. Parecida es la del analista australiano Rory Medcalf, para quien la región es *“un sistema estratégico único que, hasta ahora, había sido visto como dos regiones asiáticas muy separadas: Asia del Este, centrada en China y bañada por el océano Pacífico, y Asia del Sur, centrada en India, y apoyada en el océano Índico (...) Una ‘superregión’ marítima con su centro geográfico en el Sudeste de Asia (...), una región con Asia marítima en su centro”*.¹⁰

En la misma dirección apunta el *Defence White Paper 2016* del Gobierno de Australia, al diferenciar “la región próxima”, que incluye las fronteras de Australia y sus territorios insulares, –Papúa-Nueva Guinea, Timor Oriental, y las islas-estado del Pacífico–, y la región Indo-Pacífico “en sentido amplio”, que define únicamente como extendiéndose *“desde el océano Índico al Pacífico, conectada por Asia Sudoriental, dentro y a través de la cual tiene lugar la mayor parte del comercio australiano”*.¹¹

Estados Unidos no comparte del todo la visión australiana porque, aunque algunos se solapan con los de Australia –por ejemplo, mantener el actual sistema internacional basado en normas, o garantizar la libertad de navegación–, debe

9 MEDCALF, Rory. “An Australian vision of the Indo-Pacific and what it means for Southeast Asia”, *Southeast Asian Affairs*, (2019), p. 54.

10 *Ibidem*.

11 Government, Department of Defence, *Defence White Paper 2016*, 2016, p. 39. Es interesante señalar la diferente delimitación, más concreta, que hacía la edición de 2013 del mismo *Defence White Paper*. Ese documento se refería al Indo-Pacífico como “el arco que se extiende desde la India a través del sudeste de Asia hasta el noreste de Asia, incluidas las líneas de comunicación marítimas de las que depende la región”. Más específico, desde luego, pero con la misma filosofía subyacente.



atender a una paleta de intereses más amplia, como corresponde a su condición de principal potencia mundial y garante de la estabilidad regional, que debe hacer frente al desafío de un competidor sistémico que pugna por arrebatarse la supremacía.

El *U.S. Strategic Framework* de 2017 da una idea sobre cuáles son los intereses específicos de Estados Unidos en la región, refiriéndose a la prevención de la proliferación nuclear, por lo que tiene de amenaza a la seguridad norteamericana; a la seguridad del acceso a la región y a sus mercados, que China trata de dificultar en el Pacífico con su estrategia en las dos “cadenas de islas”; y al mantenimiento de su primacía en la región.¹²

Estados Unidos no se opone al crecimiento de China *per se*, pero ve con preocupación la deriva “iliberal” en que se está embarcando Beijing, y cómo aprovecha cualquier circunstancia para, sobre la base de su creciente poder militar, minar el orden internacional y configurar uno más favorable a sus intereses.

De forma consistente con su visión estratégica y sus intereses, Estados Unidos adopta una definición del Indo-Pacífico que no deja dudas de su implicación directa en la región. La *National Security Strategy* publicada en 2017, por ejemplo, se refería a ella como extendiéndose “*desde la costa oeste de India hasta la costa oeste de los*

Estados Unidos”.¹³ Algo más tarde, la *Indo-Pacific Strategy of the United States* (2022) recurre a una definición no muy diferente, refiriéndose a ella como “*la región que se extiende desde nuestra costa Pacífica hasta el Océano Índico*.”¹⁴

India, otro actor clave en la región, también ha aventurado una definición de límites. En un discurso pronunciado en 2018 en el Foro de Shangri-La, el primer ministro Modi definió el espacio indopacífico de una forma amplia, como extendiéndose “*desde África hasta las Américas*.”¹⁵ De nuevo, los intereses nacionales intervienen en la definición de la región geoestratégica.

India mantiene intereses económicos y de seguridad vitales en el Indo-Pacífico. El 50% de su comercio está centrado en ese espacio, mientras que el 90% de su tráfico marítimo circula a través del Índico. Esto convierte a la libertad de navegación en un interés vital indio.

China, su histórico rival geopolítico, con quien mantuvo una guerra en 1962, es la principal amenaza a los intereses indios, económicos y de seguridad. India teme que Beijing utilice su creciente fortaleza militar para controlar puntos vitales en las rutas marítimas, para atraer a otros a su órbita como principal proveedor de seguridad, y para aislar y envolver a India en el océano Índico, algo que, según Nueva Delhi, ya estaría haciendo, posicionándose militarmente con una base per-

12 U.S. National Archives. *U.S. Strategic Framework for the Indo-Pacific*, 2017 [en línea], [consulta 12-08-23]. Disponible en <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2021/01/IPS-Final-Declass.pdf>

13 U.S. National Security Strategy, 2017, 45-46.

14 United States Government, *Indo-Pacific Strategy of the United States*, Washington, D.C.: National Security Council, Executive Office of the President, February 2022, p. 4.

15 Government of India, Ministry of External Affairs, “Prime Minister’s Keynote Address at Shangri La Dialogue” [en línea], [consulta 17-07-23]. Disponible en <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/29943/Prime+Ministers+Keynote+Address+at+Shangri+La+Dialogue+June+01+2018>



manente en Yibuti y a través de su estrategia del “collar de perlas,” en virtud de la cual construye o amplía puertos en el Índico como los de Gwadar (Pakistán) o Hambantota (Sri Lanka), susceptibles de ser empleados por la armada china. Evitar que China llegue a ser hegemónica en el Indo-Pacífico es otro de los intereses vitales de India.

En apoyo de esos intereses, el país ha decidido involucrarse activamente en la seguridad regional, mirando más al Este para reforzar su “disuasión estratégica” sobre China, y buscando aproximarse a actores clave como Estados Unidos, Japón o Australia, con los que suscribe la entente del QUAD, y con quienes comparte la idea de un orden internacional basado en normas. India se sitúa cerca de Estados Unidos, pero manteniendo una prudente distancia que preserve su capacidad de articular otros equilibrios, y que no le aliene del todo a Rusia, país con quien mantiene una cercana relación.¹⁶

En cuanto a la Unión Europea (UE), esta, pese a sus limitaciones, trata de no permanecer al margen de los cambios que experimenta el Indo-Pacífico y quiere jugar un papel más activo en la región, incluido en el campo de la seguridad. En palabras de Josep Borrell, alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, “Desde

el comercio y la inversión, hasta la conectividad, la acción contra el cambio climático y la seguridad, es mucho lo que nos jugamos en el Indo-Pacífico, y debemos hacer nuestra parte para mantener el orden regional abierto y basado en normas.”¹⁷

No puede ser de otra manera, si se tiene en cuenta que el creciente intercambio comercial con esta región ha supuesto el 40% de las importaciones de la UE y el destino del 27% de sus exportaciones extracomunitarias, o que la región alberga a cuatro de los diez primeros socios comerciales de la UE.¹⁸

Ya en 2018, el Consejo de la Unión Europea reconoció la importancia de la dimensión de seguridad en la relación de la Unión con el continente, y acordó reforzar su cooperación en esta materia con sus socios estratégicos.¹⁹ Luego, en marzo de 2021, el mismo Josep Borrell, consideró a China, a la vez, como un “socio en cooperación, un competidor económico, y un rival sistémico”, y manifestó la necesidad que tiene la UE de “un enfoque estratégico para la región del Indo-Pacífico” orientado a mantener un orden abierto basado en normas, reconociendo que la Unión tiene intereses y valores en la región que debe defender, y admitiendo la necesidad –e interés– de participar en asuntos de interés global y, muy importante,

16 KHURANA Gurpreet, “What is the Indo-Pacific?”, p. 16. El primer ministro Narendra Modi articuló esta visión en la Act East Policy de 2014 con la que buscó asegurar un entorno benigno en el vecindario marítimo indio extendido, así como expandir la “frontera geoestratégica” de India con vistas a reforzar su “disuasión estratégica” frente a China. [en línea] disponible en <https://www.academia.edu>

17 LÓPEZ-ARANGUREN, Juan Luis. “The EU’s strategic projection in the Indo-Pacific”, Cuadernos Europeos de Deusto, Nº Especial 03 enero 2022, p. 46.

18 Eurostat. “EU trade with the Indo-Pacific region”, [en línea], [consulta 17-06-23]. Disponible en <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/EDN-20221128-1>. De acuerdo con Eurostat, las exportaciones de la UE al Indo-Pacífico han crecido un 44% entre 2011 y 2021, mientras que las importaciones lo han hecho un 64% en el mismo período.

19 Council of the European Union. Outcome of Proceedings, Enhanced EU Security Cooperation in and With Asia, Brussels [en línea], [consulta 28-07-23]. Disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/35456/st09265-re01-en18.pdf>. La cooperación debería abarcar aspectos como la seguridad marítima, ciberseguridad, lucha contra el terrorismo, amenazas híbridas, prevención de conflictos, proliferación de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares y desarrollo de órdenes regionales de cooperación.



de “aumentar la capacidad de influencia y [de] reducir determinadas vulnerabilidades.”²⁰

Fruto de esa preocupación, ese mismo 2021 vio la luz un documento estratégico que, de forma elocuente, se titula Estrategia de Cooperación de la Unión Europea para el Indo-Pacífico (cursiva del autor), y de cuya lectura pueden deducirse los intereses de la UE, que no son sino el mínimo común denominador con el que todos los Estados miembros concuerdan.²¹

Como corresponde con su carácter de gigante económico e institución que basa sus relaciones internacionales en la cooperación y el *soft power*, la UE está interesada en incrementar el intercambio comercial con la región y en la estabilidad del sistema basado en normas; en la promoción del respeto a los derechos humanos; y en la lucha contra el cambio climático y la protección del medioambiente.

Dentro de ese marco, la UE define la región de una forma amplia, abarcando, específicamente, la costa este de África—incluyendo el estrecho de Bab-el-Mandeb, vital para el tráfico a través del Canal de Suez—, y las islas-Estado del Pacífico. Se trata de una definición vaga y lo suficientemente amplia como para incluir

los territorios franceses de ultramar en Polinesia y en el Índico, y que deja cuidadosamente fuera la costa de América, quizás para acentuar la autonomía de la UE con respecto a Estados Unidos, sugiriendo no sentirse necesariamente concernida con el enfoque de Washington con respecto a China.²²

Además del refuerzo de capacidades de los socios regionales o la expansión la alianza y diálogo con ellos, la estrategia de la Unión Europea aboga por incrementar la presencia naval de los Estados miembros en la región lo que, de forma implícita, indica lo importante que resulta para ella la apertura de las rutas marítimas y la intención de incrementar las actividades de apoyo al desarrollo de capacidades de seguridad autóctonas, además de mantener las misiones abiertas desde hace tiempo en Somalia (2015), en el Océano Índico (2008) y en Mozambique (2021).²³

Espoleando a la UE en algunos casos, o siguiendo su estela en otros, los Estados miembros están reaccionando al cambio de actitud de la Unión, llegando algunos a redactar sus propias estrategias para el Indo-Pacífico, alineadas con la de la UE, y en las que la faceta de seguridad ocupa un lugar central.²⁴

20 Unión Europea. Acción Exterior de la Unión Europea, “La UE necesita un enfoque estratégico para la región del Indo-Pacífico”, 12 de marzo de 2021, [en línea], [consulta 04-07-23]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/la-ue-necesita-un-enfoque-estrategico-para-la-region-del-indo-pacifico_es#top. En ese sentido se expresa también la “Brújula Estratégica de la UE” publicada en marzo de 2022, en la que, además, se alude al notable desarrollo y modernización de las fuerzas armadas chinas como un elemento que debe ser visto con preocupación.

21 Otros documentos han ido preparando el terreno a esta estrategia. Entre ellos, se destacan los siguientes: Guidelines on the EU’s Foreign and Security Policy in East Asia (junio 2012); EU Maritime Security Strategy (junio 2014); Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A Global Strategy for the EU’s Foreign and Security Policy (noviembre 2016); A New EU Strategy on India (noviembre 2018).

22 European Commission, High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy, The EU strategy for cooperation in the Indo-Pacific, Brussels: European Union, 2021, p. 1.

23 La UE mantiene activas en esas zonas las misiones EUNAVFOR “Atalanta” y la EUTM “Mozambique”.

24 Francia publicó su primer documento estratégico en 2018 y, en febrero de 2022, el denominado La stratégie de la France dans l’Indopacifique. Alemania, por su parte, publicó en 2020 el titulado Leitlinien zum Indo-Pazifik. Deutschland-Europa-Asien. Das 21. Jahrhundert gemeinsam gestalten. Los Países Bajos hicieron lo propio en 2020 con el documento Indo-Pacific: Guidelines for strengthening Dutch and EU cooperation with partners in Asia.



Comienza a verse una mayor presencia en la región de capacidades militares de aquellos miembros de la UE que han comprendido la importancia de sus intereses en el Indo-Pacífico, y que el mantenimiento de la estabilidad y el respeto a las normas internacionales en la región es una responsabilidad compartida de la que no cabe inhibirse.

Alemania, Países Bajos, Italia y Francia son las naciones más activas; esta última con diferencia sobre el resto y presente en la región desde hace décadas por la tradicional percepción que tiene de sí misma como potencia con intereses globales, y por los espacios de soberanía que mantiene en ambos océanos.

Todas ellas (ver Tabla) han puesto en marcha, más allá de la participación en operaciones antipiratería en el Índico que ya mantenían desde 2008, iniciativas acordes con sus intereses y tan variadas como la apertura de bases permanentes en lugares como Yibuti o EAU; la participación en ejercicios conjunto-combinados con fuerzas armadas de países de la región; la ejecución de actividades de diplomacia de defensa basadas en unidades navales –presencia, visitas a puerto–; donaciones de material de defensa; visitas de autoridades; etc.

Esta actividad, reforzada desde 2021, además de

servir a innegables y legítimos intereses comerciales –pues, en muchos casos, buscan la suscripción de importantes contratos de defensa por parte de los países del área–, es indicativa del creciente interés por y compromiso con la estabilidad y la seguridad en el Indo-Pacífico. Es, en cierto modo, una respuesta a la llamada de la UE a la acción, coordinada o individual, de los Estados miembros en la región para dejar de ser un consumidor de seguridad y pasar a ser un proveedor activo de este bien. Es una cuestión de solidaridad e interés a la vez a la que algunos estados están respondiendo positivamente. ¿Está España entre ellos?

España como actor de seguridad en el Indo-Pacífico

España ha despertado relativamente tarde, y aún sin grandes resultados prácticos, a la realidad de la importancia del Indo-Pacífico tras muchos años de ignorar al continente asiático, lo cual es incomprensible si se tiene en cuenta que, hasta las postrimerías del siglo XIX, era una potencia en la región, no solo porque una buena parte de su imperio en América tenía una larga fachada al océano Pacífico –océano que, anecdóticamente, recibió su nombre del explorador español Núñez de Balboa –, sino también por el bien de las posesiones que mantenía en las Islas Filipinas, Guam, Marianas, Carolinas y Palaos.

| | ALEMANIA | FRANCIA | PAÍSES BAJOS | ITALIA | ESPAÑA |
|---------------------------------|---|---|---|--------------------------------------|---|
| Documentos estratégicos | "Directrices para una política en el Indo-Pacífico" (2020) | "Estrategia de Francia para el Indo-Pacífico" (2022) | "Directrices para reforzar cooperación de los PPBB y la UE con socios de Asia" (2020) | N/A | N/A |
| Despliegues permanentes (Bases) | Grupo de Enlace y Apoyo en Yibuti. Apoyo en base aérea 188 (FRA). | 5.000 hombres (Nueva Caledonia, Polinesia, Reunión, Éparses) + 2.000 en Yibuti y EAU; 10 unidades navales; 18 unidades aéreas | N/A | Base militar de apoyo en Yibuti: 300 | Apoyo "Atalanta" y destacamento "Orion" sobre base aérea 188 (FRA). |



| | ALEMANIA | FRANCIA | PAÍSES BAJOS | ITALIA | ESPAÑA |
|------------------------|--|--|--|--|--|
| Ejercicios combinados | <p>2021 Actividad FONO en el Mar del Sur de China</p> <p>2022 6 Aviones "Eurofighter", 4 A-400; 3 A-330 (Operación "Rapid Pacific") a JAP, AUS, ROK y SIN. Participación en ejercicios "Pitch Black" y "Kakadu"</p> <p>2023 Participación terrestre en ejercicio "Talisman Sabre" en Australia (AUS, USA)</p> | <p>2015 Ejercicio naval "Kitsune" (JAP, FRA, USA)</p> <p>2017 Ejercicio "Kitsune" (FR, UK, USA, JAP)</p> <p>2019 Misión "Clemenceau". Portaaviones "Charles de Gaulle" (CDG). Ejercicio "La Perouse" (Golfo de Bengala)</p> <p>2021 Misión "Jeanne d'Arc". Ejercicio "ARC" 21 anfíbio (JAP, USA); ejercicio "La Perouse" (Mar de China Oriental); ejercicio con USA y AUS (M. de China O.)</p> <p>2023 Misión naval "Jeanne d'Arc". Ejercicios "La Perouse" y "Croix du Sud"</p> <p>Misión "Antares" Grupo Aeronaval (GAN) en O. Índico</p> <p>2024 Portaaviones CDG en el O. Índico</p> | <p>2021 Julio: Ejercicio cuadrilateral (USA, UK, NL, JAP) antipiratería en Golfo de Adén Agosto: Ejercicio "Pacific Crown" 21 en el Mar de China Oriental (USA, CA, UK, NL, JAP) Octubre: Ejercicio "Seis Naciones" (Okinawa) Ejercicio FONO (USA, CA, UK, JP, NL, NZ): Mar Sur China</p> | <p>2019 Participación en Misión "Clemenceau" con CDG.</p> <p>2023 Patrullero "Morosini" en ejercicio SAR "Komodó" 23 en Mar del Sur de China</p> | <p>2017 Ejercicio fragata "Cristóbal Colón" con India Fragata "Cristóbal Colón" a Australia</p> <p>2019 Fragata "Méndez Núñez" integrada en Grupo de Combate de Estados Unidos</p> |
| Visitas a puerto | <p>Fragata "Bayern" visita TOKYO (2021)</p> | <p>Múltiples</p> | <p>1 Fragata integrada en CSG 21 (UK) visita puerto Yokosuka (JAP) (2021)</p> | <p>Abril: Patrullero "Morosini" (2023) Diciembre: Portaaviones "Cavour" y grupo de combate (JAP) (2023)</p> | <p>Fragata "Cristóbal Colón" a India (Mumbai) (2017) Buque "Juan Carlos I" a Mumbai (2018) Fragata "Méndez Núñez" integrada en Grupo de Combate 12 (USA) en el Índico (2019)</p> |
| Despliegues operativos | <p>Operación "Atalanta" en Cuerno de África (HoA) Operación "AGENOR" europea en el Estrecho de Ormuz (desde 2019)</p> | <p>Operación "Atalanta" (HoA) Operación "AGENOR" europea en el Estrecho de Ormuz (desde 2019) Acuerdos intel. (India, Singapur, Madagascar)</p> | <p>Operación "Atalanta" (HoA) Operación "AGENOR" europea en el Estrecho de Ormuz (desde 2019)</p> | <p>Operación "Atalanta" (HoA) Operación "AGENOR" europea en el Estrecho de Ormuz (desde 2019)</p> | <p>Operación "Atalanta" (HoA)</p> |



| | ALEMANIA | FRANCIA | PAÍSES BAJOS | ITALIA | ESPAÑA |
|-------------------|--|---|--------------|--|---|
| Otras actividades | Visita Canciller Scholz a RPC (2022) Visita presidente Steinmeier a JAP y ROK (2022) Donación de 2 UAV a Guardacostas Filipinas (2022) | Visitas presidente Macron a Corea del Sur (2014); India (2018); China (2019, 2023); Japon (2019); Pacífico Sur y Sri Lanka (2023) | | Visita ministro Def. a JAP (2023) Visita PM Meloni a India (2023) Proyecto GCAP desarrollo avión de combate (UK, JAP, ITA) | Creación Consejerías Defensa: Tailandia (1996); Malasia (2005); India (2010); Indonesia (2013); Cierre Consejerías Defensa Indonesia, Malasia, Tailandia (2020) |

Tabla: actividades militares de países de la UE en el Indo-Pacífico.

FUENTES: Elaboración propia con datos de fuentes diversas.

Durante casi trescientos años, España mantuvo un intenso intercambio comercial con Asia desde su base en las Filipinas. Entre 1565 y 1815, el “Galeón de Manila” unía regularmente esta ciudad filipina con Acapulco, en Nueva España, para intercambiar plata americana por especias, porcelana, marfil, laca y otros productos elaborados en el continente asiático.

Ese importante protagonismo español en el Océano Pacífico terminó bruscamente con el “Desastre del 98,” que significó para España la pérdida de su estatus como potencia activa en aquel océano.²⁵ Desde entonces, y salvo algunos intercambios, más simbólicos que efectivos, Asia y España se dieron la espalda.²⁶

Mientras España vivió encerrada en sí misma resañando las profundas heridas del Desastre –cuyo último coletazo, puede argumentarse, fue el de la Guerra Civil de 1936 a 1939, con la secuela de un gobierno autoritario hasta 1975 –, la práctica inexistencia de intercambios con los países del ámbito Indo-Pacífico fue tolerable; también porque Asia, después de los traumas del colonialismo europeo

y de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba aún en una situación de relativo subdesarrollo y no ofrecía grandes atractivos.

La situación comenzó a cambiar cuando, a finales del siglo XX, las ya mencionadas reformas de Deng Xiaoping y el ascenso de los “Tigres” convirtieron a Asia en una especie de tierra de promisión en la que invertir y con la que comerciar.

España que, casi simultáneamente, experimentaba una progresiva apertura al mundo, integrándose en las principales estructuras internacionales –la CEE y la OTAN, fundamentalmente–, comprendió que no podía permanecer al margen de las oportunidades que se abrían en Asia.

Pese a ello, aún hubo que esperar algún tiempo para que España se decidiera a penetrar en los mercados de Asia. A la vuelta del siglo XX, la administración del presidente José María Aznar publicó, en 2000, el “Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002”, en cuyo preámbulo se reconocía que, mientras el continente concentraba el 50% de la población humana y

25 Por “Desastre del 98” se alude, convencionalmente, al resultado y secuelas posteriores de la derrota española en la guerra hispano-norteamericana, que significó la pérdida de sus últimas posesiones en América y Asia.

26 Por ejemplo, durante muchos años, la Escuela de Estado Mayor del Ejército ha venido contando con la presencia de oficiales del Ejército de Tierra de Corea del Sur que participaban como alumnos en el Curso de Estado Mayor.



producía en torno al 25% del PIB mundial, España mantenía con Asia-Pacífico un raquítico 3% de su comercio exterior; que solo el 6,3% de los funcionarios españoles en el extranjero estaba destinado en la zona; o que ningún periódico español tenía un corresponsal permanente en estos países.

El plan, enormemente ambicioso –estaba todo por hacer–, se presentaba como un esfuerzo a largo plazo. Aunque su finalidad era eminentemente comercial, planteaba el objetivo de mantener la estabilidad y la paz regionales, y propugnaba para ello la intensificación de intercambios militares con países de Asia, sin duda, también, por el potencial que el continente ofrecía a la industria de defensa nacional.

Tras una prórroga que alargó su vida hasta 2004, el plan fue renovado por el ejecutivo de Rodríguez Zapatero. En 2005 vio la luz el “Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008,” que mejoraba la cooperación y coordinación entre los actores implicados, uno de los cuales era el Ministerio de Defensa.²⁷

El plan se expresaba en los siguientes términos: *“como octava economía mundial, España no puede dejar de reaccionar al hecho de que el centro de gravedad de la economía global se esté moviendo hacia Asia. Ni las exportaciones ni las inversiones españolas en el exterior pueden estar ausentes de los mercados con mayor potencial, ni tampoco pueden desaprovecharse las oportunidades que abre Asia a la proyección del castellano y de la industria cultural española. En*

*la era de la globalización, los intereses políticos, económicos, educativos y culturales de España también se juegan en Asia.”*²⁸

Aunque eminentemente comercial, incorporaba una dimensión de seguridad y defensa basada en la cooperación y el diálogo para hacer frente, junto con los países de la región, a amenazas y riesgos como el “hiperterrorismo”, la inmigración ilegal, las catástrofes medioambientales o naturales, la proliferación nuclear o los conflictos fronterizos.²⁹

El Gobierno de España trató activamente de impulsar el plan en varios frentes. En el diplomático, Zapatero se convirtió en el presidente del Gobierno que más viajes hizo a China –un total de cuatro entre 2005 y 2011, frente al único que realizó Aznar en 2000 y los tres de Rajoy–, y alguna nueva embajada se abrió en 2005.³⁰ En el cultural, hizo un esfuerzo modesto por la difusión del idioma y la cultura españoles a través de la apertura de sedes del “Instituto Cervantes” en capitales del Indo-Pacífico.³¹ En el de la seguridad, la aportación, minúscula, se tradujo en la apertura de algunas Agregadurías de Defensa en sendas capitales asiáticas – Malasia (2005) India (2010) e Indonesia (2013)– con las que se aspiraba a suscribir contratos industriales, fundamentalmente navales.

Fruto de ese esfuerzo sostenido desde 2000, el volumen de comercio con el Indo-Pacífico experimentó una cierta expansión; si en 1993 las exportaciones españolas a Asia representaban

27 GOBIERNO DE ESPAÑA, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. España hacia Asia y el Pacífico. Plan de Acción 2005-2008. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2005, p.15.

28 *Ibidem*, p.14.

29 *Ibidem*, p. 16.

30 NEWTRAL, “El viaje de Pedro Sánchez a Pekín será la undécima visita oficial de un presidente español a China.” [en línea], [consulta 31-07-23]. Disponible en: <https://www.newtral.es/viaje-presidente-espana-china/20230329/>.

31 Al centro que ya existía en Manila en 1994, se han ido uniendo otros en Hanoi –un Aula Cervantes, realmente– (2001), Yakarta (2003), Beijing (2006), Nueva Delhi y Tokio (2007), Sídney (2009) y Seúl (2011). Datos del Instituto Cervantes.



un 3,8% del total, en 2013 se elevaron al 5,8% –el 10,3% si se agregan las encaminadas a Oriente Medio y a Oceanía–, cifra en la que se mantienen desde entonces, con ciertas fluctuaciones. Las importaciones de toda el área Indo-Pacífico pasaron, mientras, del 16,2% registradas en 2005, a casi el 18% en 2013.³²

El intercambio comercial, por tanto, no ha dejado de crecer; también en términos absolutos.³³ Siendo positivos –la base era tan débil que prácticamente sólo cabía mejorar–, los datos son un tanto magros, no pueden ocultar el enorme desequilibrio de nuestra balanza comercial con la región, ni el hecho de que el intercambio no es tanto con la región como con un limitado grupo de naciones como China, Japón o Corea del Sur.

La crisis financiera de 2008 puso freno a estos esfuerzos, quedando la situación estancada hasta mediados de la segunda década del siglo. En 2017, la Estrategia de Seguridad Nacional del gobierno del Rajoy identificaba Asia-Pacífico como una de las zonas de interés para España –la última, para ser exactos– y declaraba la intención de extender sus contactos diplomáticos, comerciales, culturales, tecnológicos y de seguridad en la región, así como la de reforzar sus relaciones estratégicas con actores clave como Australia.

Pocas consecuencias prácticas tuvo ese *desiderátum*.³⁴ Sin embargo, el interés del Gobierno por

impulsar las relaciones con el Indo-Pacífico quedó de manifiesto con la publicación, en febrero de 2018, del documento “Una visión estratégica para España en Asia 2018-2022,” no exactamente una estrategia para la región, pero sí un esfuerzo por retomar el impulso iniciado en 2000 y por tratar de elevar la relación con esta región a un nivel superior.

Considerando como positivo el esfuerzo hecho desde que comenzó a mirarse a la región, el documento reconoce sin rodeos que España no dedica los recursos que serían necesarios en el continente, tanto por su creciente importancia como en relación con otros países europeos a los que se podría comparar. Curiosamente, no propone cambiar esta situación incrementando la inversión, sino, tan solo, operando una priorización adecuada de los recursos disponibles para obtener mayor rendimiento.

Una novedad interesante en la Visión estratégica es la consideración que tilda de “amenaza” al potencial de conflictos que salpican la región, todos los cuales implican a China, directa o indirectamente, y la exhortación que se hace para que España contribuya a la seguridad de la misma.

El hecho de que el ejecutivo Sánchez hiciera suya la visión estratégica de 2018 apuntó en la buena dirección, y podría indicar la sensibilidad de su gobierno hacia el valor estratégico del Indo-Pacífico para España. Otros indicadores acumulados durante

32 Ver GOBIERNO DE ESPAÑA, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Serie Monográfica “El Sector Exterior,” y SOLER Matutes, Jacinto, “Relaciones económicas entre España y Asia: balance y perspectivas,” Barcelona: CIDOB, (diciembre 2005), p. 332.

33 Según el “Informe Anual Estadístico del Sistema Portuario de Titularidad Estatal”, en 2005 se embarcaron en puertos españoles 13,2 millones de toneladas rumbo al Indo-Pacífico y se desembarcaron 45,8 procedentes de esa región. En 2012, los datos fueron 22,1 y 49,4 millones de toneladas, respectivamente. Ver Gobierno de España, Ministerio de Transportes, Movilidad, y Agenda Urbana, Serie de “Informes Anuales Estadísticos del Sistema Portuario de Titularidad Estatal.”

34 En un artículo de 2017 sobre política internacional de España, el presidente Rajoy hizo un recorrido por las áreas de interés de España en el mundo. Sintomáticamente, Asia aparece en último lugar y tocada superficialmente. Los únicos retos de seguridad que se mencionan son los “comunes”: cambio climático y proliferación nuclear. Ver RAJOY, Mariano, “España, potencia europea abierta al mundo,” Política Exterior, vol. 31, Nº 180 (nov/dic 2017), pp. 42-50.



la legislatura, sin embargo, ofrecen una visión más tibia en lo que se refiere a la traducción de esa sensibilidad en acciones y resultados prácticos.

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2021, por ejemplo, dedica un espacio a la región –a la que se refiere como “Asia-Pacífico” e “Indo-Pacífico” en el espacio de dos párrafos, sin llegar a delimitarla en ningún caso–, pero se limita a identificarla como zona de interés para España para, a continuación, adoptar una postura pasiva de adhesión y apoyo a “*las iniciativas [ajenas, cabe entender] de refuerzo de cooperación en la región*” y a la “*acción concertada frente a desafíos de dimensión global*,” lo que equivale a sumarse a los esfuerzos de la UE, pero sin implicarse necesariamente en la región.³⁵

La decisión tomada en 2020 de cerrar cuatro Agregadurías de Defensa en la región –las de Afganistán, Malasia, Indonesia, y Tailandia– tampoco parece empatizar del todo bien con el deseo de implicarse más en la misma –también en lo que se refiere a la seguridad–, ni con la intención manifestada por la UE en su estrategia de 2021.³⁶

La designación en 2022 de un “zar” –denominado embajador en Misión Especial– para el Indo-Pacífico –ahora sí que parece haber cuajado el término– puede considerarse como un paso positivo, pero solo si se define un objetivo claro para su embajada; si se le inviste de la autoridad necesaria y suficiente para impulsar y coordinar; y,

sobre todo, si se le dota de los recursos adecuados para alcanzar el objetivo.

A la espera de que la figura madure en la dirección correcta, y a tenor de lo que el propio embajador manifestó a mediados del mismo 2022, no hay muchos motivos para el optimismo. No por la capacidad del titular, fuera de toda duda, sino porque sus funciones son únicamente de seguimiento, ni siquiera de una todavía inédita estrategia nacional, sino de la de la UE, que se suscribirá sin haber hecho antes el ejercicio de definir los intereses nacionales ni una estrategia para promoverlos y protegerlos.³⁷

Llamativo es el esfuerzo que hace el embajador por delimitar el área; cuestión esta que, como se ha sugerido antes, no es baladí. Contraponiendo dos visiones –una amplia que incluye las costas de África y América, y una más reducida, entre el Oeste de la India hasta la Polinesia–, el embajador se adhiere a la reducida con el argumento de que “*permite centrar más los esfuerzos*.”³⁸ Puede ser. Pero, desde el punto de vista español, también deja fuera de la definición a toda la cornisa Pacífica de las Américas, tan cercana a España y en la que Madrid puede buscar interesantes puntos de anclaje en la región, habida cuenta de los intereses que esta zona mantiene con el Indo-Pacífico y en vista de las aproximaciones que China está ensayando para posicionarse como un actor de seguridad en las islas-Estado de dicho océano.³⁹

35 GOBIERNO DE ESPAÑA, Ministerio de la Presidencia. *Estrategia de Seguridad Nacional 2021. Un proyecto compartido*. Madrid: Departamento de Seguridad Nacional, 2021, p. 49.

36 RODRÍGUEZ, Antonio, “Defensa cerrará el 30% de las agregadurías militares en el extranjero por la crisis,” *Vozpópuli*, 13 de diciembre de 2020, [en línea], [consulta 02-08-23]. Disponible en: https://www.vozpopuli.com/espana/defensa-agregadurias-militares-extranjero_0_1418259395.html.

37 MIGUEL, Emilio de. “La UE y España también miran al Indo-Pacífico,” *Política Exterior*, Vol. 36, Nº 207 2022, p. 161.

38 *Ibidem*. p. 160.

39 Associated Press, “Solomon Islands signs policing pact with China,” NPR, July 11, 2023, [en línea], [consulta 01-08-23]. Disponible en: <https://www.npr.org/2023/07/11/1186916419/solomon-islands-signs-policing-pact-with-china>.



Después de todos los esfuerzos emprendidos desde comienzos del siglo XXI, el Indo-Pacífico se ha convertido en una región en la que España mantiene importantes intereses –destino de un estancado 10% de las exportaciones y origen de un 23% de las importaciones, que continúan creciendo, agravando el desequilibrio de la balanza comercial española–, que gravitan excesivamente en torno a China.

Incluso considerando el margen de crecimiento que aún encierra la relación de España con los países del espacio Indo-Pacífico, la intensidad de la actual ha generado ya intereses lo suficientemente importantes como para que nuestro país contribuya más activamente a la seguridad regional.

Proteger el comercio es más que un interés importante para España, es una responsabilidad compartida con otros. En palabras del recientemente fallecido Josep Piqué, exministro de Asuntos Exteriores de España, en noviembre de 2021: *“Como miembros destacados de la UE, tenemos que contribuir a la articulación de esa política exterior común y, al mismo tiempo, desarrollar una política propia en coherencia con la posición europea, pero que contemple nuestros intereses y capacidades. El potencial es enorme, dado el pobre punto de partida (...) Hacerlo es una necesidad estratégica.”*⁴⁰

España no puede sino ganar con el fortalecimiento de su relación con el Indo-Pacífico. Ahora bien: con el beneficio se asume también una mayor responsabilidad en la seguridad del conjunto.

Una potencia media como España no puede, incluso entendiendo las limitaciones realistas inherentes a su rango, desentenderse de su seguridad y ponerla, sin más, en manos de otros agentes, limitándose a recoger los frutos que estos obtengan. Además de insolidaria, una conducta así pone a España al servicio de intereses ajenos, no necesariamente coincidentes con los propios, y le priva de las ventajas que puedan derivarse de una mayor implicación.

Actividad de seguridad en Indo-Pacífico: ¿qué puede hacer España?

Es mucho lo que España puede hacer para involucrarse más activamente en la región poniendo en acción todos los elementos de su poder nacional al servicio de sus intereses en el Indo-Pacífico. Ello incluye la dimensión de seguridad, cuya importancia ya reconoció abiertamente el alto representante Borrell cuando dijo en noviembre de 2022 que *“necesitamos un compromiso serio de la UE en y con la región. Y un enfoque estratégico que abarque tanto la dimensión económica y de seguridad.”*⁴¹

Lo anterior demanda el empleo de capacidades militares al servicio de los intereses nacionales, en la línea de las iniciativas que otros Estados miembros de la UE están emprendiendo. Esta sección ofrecerá algunos criterios para orientar ese empleo y formulará algunas recomendaciones al respecto.

Lo primero que debería hacer España es definir un marco estratégico de actuación claro. Ello pasa por dar

40 PIQUÉ, Josep. “España en Asia: una necesidad estratégica”, *Política Exterior*, Vol. 35, Nº 204. 2022, p. 10.

41 GUERRERO, Catalina. “Borrell aboga por un «compromiso serio» con la región del Indo-Pacífico”, EuroEFE, publicado el 23 de noviembre de 2022, [en línea], [consulta 01-08-23]. Disponible en: <https://euroefe.euractiv.es/section/defensa-y-seguridad/news/borrell-aboga-por-un-compromiso-serio-con-la-region-del-indo-pacifico/>.



a la estrategia de Seguridad Nacional (ESN) un mayor grado de concreción, de modo que deje de ser una mera aliteración de riesgos y amenazas para indicar la prioridad que España les confiere y, sobre todo, por formular una estrategia de seguridad específica para el Indo-Pacífico en la que, además de definirse la región, se determinen los intereses nacionales, y en la que se formulen objetivos y se articule la contribución coordinada de todos los elementos del poder nacional y los riesgos que se asumen si, como sucede siempre, los recursos están por debajo de las necesidades. Desde luego, la necesidad de optimizar los recursos empleados requiere una formulación y coordinación al nivel apropiado, que no es otro que el del Departamento de Seguridad Nacional.

Una vez formulado este marco estratégico, la contribución nacional a la seguridad en el Indo-Pacífico debería ajustarse a los siguientes criterios:

Proporcional a las posibilidades reales de la nación: España es una potencia de tamaño medio con recursos limitados con los que debe costear un denso Estado del bienestar, además de atender otras prioridades estratégicas –Norte de África, Europa, o las Américas– *a priori* más acuciantes.

El esfuerzo que se haga en Indo-Pacífico no puede perder de vista esta circunstancia, so pena de devenir irrealista. También es verdad, sin embargo, que, si España aspira a tener una mayor influencia exterior, debe dedicar bastante más recursos a la defensa. España no puede continuar siendo uno de los países occidentales que menos gasta en este capitulado.

Sincronizada con los esfuerzos de la Unión Europea: La UE ha puesto en marcha una estrategia para el Indo-Pacífico que obliga a todos sus miembros. Esto no es óbice para que España lleve a cabo

una reflexión estratégica autónoma acerca de su papel en la región, sus intereses y objetivos, para asegurarse de que están en línea con los de la Unión, pero, sobre todo, para actuar preferentemente en su favor, consciente de que una España mejor servida se traduce en una UE más fuerte.

Esa sincronización debe, además, buscar fórmulas de complementariedad con otras iniciativas ajenas, pero con objetivos similares, con las que debe evitar rivalizar. La coordinación de la UE con Estados Unidos y las naciones AUKUS (AUS, UK y US, por sus siglas en inglés) se considera particularmente necesaria.

Basada preferentemente en soluciones multi- o mini-laterales: siempre que sea posible y haya intereses compartidos, las acciones militares de España en la región deberían buscar sinergias con otros socios para obtener un rendimiento mayor de los recursos disponibles, generalmente limitados. Las acciones colectivas, además, pueden servir para reforzar la legitimidad de la pro pia.

Los Estados miembros de la UE son, obviamente, los primeros a los que mirar en la búsqueda de socios; el solape de intereses es muy amplio, y la cooperación militar, estrecha en casi todos los casos; la participación en la OTAN facilita la acción combinada que, además, está bendecida por los mecanismos previstos en el Tratado de Lisboa por la Política Común de Seguridad y Defensa. Italia, Portugal o, incluso, Holanda, Francia o Alemania, aparecen como opciones.

Cuando lo anterior no sea posible, la acción unilateral deberá considerarse a la vista de los intereses en juego en cada caso.

Apoiada en pivotes regionales: con sus intereses a la vista, España debe aprovechar la mayor proximidad



y sintonía –histórica, de valores, y cultural– que mantiene con algunos actores regionales para facilitar su penetración en el continente y para cooperar, tratando de minimizar costes. Entre las posibilidades aparecen algunas como Filipinas o, en la orilla este del Pacífico, nodos como Chile o Perú, por citar los, quizás, más relevantes. También podrían considerarse otras opciones como Australia o, incluso, Estados Unidos, aunque el hecho de que estos países estén jugando la carta anglosajona en el AUKUS sugiere que esta posibilidad es más complicada.⁴²

Los socios de la UE vuelven a ser, por razones evidentes, los primeros en los que puede pensarse a la hora de buscar apoyos. Algunos de ellos, como Francia o Italia (ver Tabla), cuentan ya con presencia militar permanente en la región y pueden estar interesados en iniciar proyectos compartidos con algún otro país de la UE como España.⁴³

Basada en un enfoque cooperativo, siempre que sea posible: es evidente y, por tanto, resulta inútil tratar de ocultarlo, que el creciente interés europeo en la seguridad del Indo-Pacífico está motivado por la cada vez mayor asertividad de China. Ello no significa que la actividad militar tenga que tener un carácter agresivo. La tarea no es atacar o sitiar a China sino, sobre todo, contribuir al esfuerzo internacional para asegurar la apertura de las líneas de comunicación marítimas. Por ello, debe hacerse de modo que no cierre la posibilidad de cooperar con China; eso sí, sin comprometer nunca los intereses nacionales.

Coordinada con la totalidad de los elementos del poder nacional: el carácter multidisciplinar del término “seguridad,” y elementales razones de eficiencia y optimización de recursos impone la coordinación del empleo de capacidades militares con el del resto de elementos del poder nacional; desde el diplomático al económico, pasando por el informacional.

Particularmente significativa es la contribución que las fuerzas armadas pueden prestar al resto de los elementos del poder nacional con actividades como la promoción internacional de la industria de defensa, el apoyo a actividades humanitarias o en casos de prevención y respuesta ante catástrofes naturales o inducidas por el hombre.

Esta coordinación será más fácil si el diseño estratégico está dirigido desde la cúspide -el Ministerio de la Presidencia- y, sobre todo, si hay verdadero compromiso e impulso desde esa instancia, y si todos los agentes afectados se implican activamente, lo que pasa, necesariamente, por dar a todos una justa oportunidad de hacerlo.

Sería conveniente que esta coordinación en el nivel nacional pudiera ser replicada en el de las embajadas españolas en los países Indo-Pacífico, quizás con un sistema inspirado en el de los *Country Teams* de Estados Unidos.

Domésticamente, la puesta en práctica de las medidas aquí propuestas se vería favorecida por un esfuerzo de información que iluminase al pú-

42 Chile es el país de América Central y del Sur con una visión más clara para el Indo-Pacífico. Aparece recogida en el documento “Política de Defensa Nacional de Chile 2020” y es altamente compatible con la de la UE al respecto. Ver, a este respecto, JENNE, Nicole. y RAMONEDA, Ezequiel. “La búsqueda latinoamericana de posicionarse ante el Indo-Pacífico; en SAHD, Jorge, ALBERTONI, Nicolás, y ROJAS, Diego. *América Latina y su proyección en Asi-Pacífico*, Santiago de Chile, Fundación Konrad Adenauer (2022), 80.

43 De hecho, España está ya apoyándose en la infraestructura que Francia tiene en Yibuti –Base Aérea 188– para desplegar su destacamento “Orión” en el marco de la lucha antipiratería en el Cuerno de África.



blico sobre la necesidad de una mayor presencia en el Indo-Pacífico, así como sobre los costes y beneficios de hacerlo. La implicación del sector privado sería también beneficiosa.

Sentadas estas premisas, se ofrecen, únicamente esbozadas, algunas recomendaciones para la acción, ordenadas de lo más sencillo a lo más complejo. La relación, limitada tan solo por la creatividad de los planificadores, no pretende ser exhaustiva. En algunos casos, la aplicación es casi inmediata. En otros, demanda primero asentar a España en la región como un actor relevante, activo y fiable.

Formación de especialistas: el diseño y puesta en práctica de una buena estrategia para el Indo-Pacífico requiere contar con auténticos especialistas de nivel académico en esta complicada y diversa región, conocedores de las culturas, idiomas y visiones de los países que la componen y de las dinámicas que los unen y confrontan.

España no dispone de muchos especialistas de este nivel. Invertir en la captación y formación de expertos en las diversas regiones que componen el Indo-Pacífico redundaría en una mejor estrategia. A corto plazo, la Administración podría tratar de atraer expertos del entorno académico o del ámbito de la empresa privada, mientras invierte en la formación de personal propio mediante cursos de idiomas, estancias académicas en Asia, intercambios culturales de mediana o larga duración, etc.

Reabrir agregadurías y reforzar las embajadas de la región: el cierre de agregadurías de defensa en 2020 supuso un paso atrás en el esfuerzo de penetrar en el Indo-Pacífico. La ausencia de agregados de defensa puede ser interpretada por los

anfitriones como falta de interés; además, dificulta el flujo de información entre capitales en materia de seguridad, lo que va en detrimento de la toma de decisiones estratégicas en forma y tiempo.

Es recomendable, por tanto, a la vista de las prioridades estratégicas definidas en la ESN, reconsiderar globalmente la situación y reabrir las delegaciones que sean necesarias.

En paralelo, es fundamental dotar al aparato diplomático español de una capacidad de respuesta mayor, reforzando la autoridad de coordinación de los embajadores como agentes ejecutivos de la estrategia definida.

Intensificar cooperación "mil-mil" con países clave de la región: la cooperación entre miembros de las fuerzas armadas de España y de países del ámbito Indo-Pacífico mejora el conocimiento mutuo y facilita el desarrollo de una visión común de los problemas de seguridad en la región.

Esta cooperación puede adoptar innumerables formas. Algunas, como, por ejemplo, los intercambios de alumnos en centros de formación militar, ya están en marcha, aunque son susceptibles de refuerzo. Otras como, por ejemplo, intercambio de oficiales en estados mayores, acuerdos de cooperación en inteligencia militar, uso compartido de capacidades, apoyo en capacidades-nicho (como, por ejemplo, la UME), o donaciones de material o equipo, por citar algunas, podrían iniciarse.

Para llegar a ese punto es preciso, primero, una intensa labor diplomática que lo preceda. Ello implica diseñar un programa de visitas de nivel ministerial a gobiernos de la zona, y del JEMAD y los jefes de Estado Mayor a sus homólogos en la región.



Actividades de diplomacia de defensa: las visitas de autoridades apuntadas en la recomendación anterior deberían ser vistas como un esfuerzo de diplomacia de defensa que podría contribuir decisivamente al conocimiento mutuo y a la exploración de oportunidades de cooperación.

Sin limitarse necesariamente a ella, la Armada es un instrumento de extraordinaria utilidad desde este punto de vista. Un programa plurianual de visitas a puerto, incluso combinado con unidades de otros países de la UE, serviría para mejorar el conocimiento mutuo y para dar a conocer las posibilidades de la industria nacional –y europea– de defensa.⁴⁴ Estas visitas podrían, además, combinarse con la participación en ejercicios u otras actividades.

En el caso de Filipinas, podría pensarse en realizar actividades militares histórico-culturales, como la conmemoración del sitio de Baler, que pongan el foco en el pasado común, y en las que pudieran participar pequeñas unidades del Ejército.

Participación en ejercicios conjunto-combinados en la región: entre otras cosas, este tipo de actividades fomenta el conocimiento y aprendizaje mutuos entre los países participantes, envía una señal de compromiso con la seguridad regional, y permite mejorar la interoperabilidad, poniendo en común y normalizando tácticas, técnicas y procedimientos. De manera inevitable, también puede generar incertidumbre entre algunos de los países no participantes.

España podría considerar iniciar su participación en alguno de los programas de ejercicios multinacionales ya existentes en la región y dirigidos por países como Estados Unidos, o podría promover la programación periódica de alguno en el que unidades de las fuerzas armadas de la Unión Europea participaran con otras procedentes de aquellos países del Indo-Pacífico más proclives a la cooperación con la Unión.

Despliegue de unidades en la región: algunos países de la UE han comenzado a posicionarse en el Indo-Pacífico con despliegues permanentes que sirven a sus intereses estratégicos. Por ejemplo, Italia cuenta en Yibuti con una base de apoyo, lo mismo que Francia, que mantiene presencia también en los Emiratos Árabes Unidos, además de en los departamentos de ultramar.

España tiene un acuerdo con Francia que le permite basar su destacamento “Orión”, de apoyo a “Atalanta”, en la base aérea 188 de Yibuti. Esta fórmula puede resultar satisfactoria en el presente estado de cosas. Sin embargo, a medida que crezca su relevancia como actor, podría plantearse reproducir este esquema en otras zonas, apoyándose en bases de otros países como Chile, EE.UU., Australia o Filipinas, o incluso, en un caso de máximos, considerar la apertura de alguna base de uso compartido con otros países de la UE.

Participación en operaciones o actividades de libertad de navegación (FONOPS): este tipo de operaciones consiste, básicamente, en man-

44 Como puede verse en la Tabla (ver pp. 160-162), ha habido algunas actividades de esta índole. En los casos de la fragata “Cristóbal Colón” y del portaaviones “Juan Carlos I”, con un objetivo comercial; en el de la fragata “Méndez Núñez”, de una forma un tanto accidental, pues el buque se encontraba integrado en un grupo de combate de la US Navy hasta que este fue enviado al estrecho de Ormuz, momento en que el Ministerio de Defensa de España decidió finalizar la integración y continuar la singladura de la “Méndez Núñez” a través del Pacífico, de regreso a España.



tener una presencia –naval o aérea– en zonas cuya soberanía China reclama, pero que no son reconocidas como tales por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS, por sus siglas en inglés), con el objeto de no aceptar como hechos consumados acciones unilaterales que contravengan la Convención.

Aunque en su ejecución no haya intención hostil, China puede percibir las Operaciones de libertad de navegación (FONOPs, por sus siglas en inglés) como una provocación o, incluso, como un acto hostil y dar lugar a episodios de fricción que podrían escalar hasta el nivel de enfrentamiento armado. España debe, por tanto, ponderar cuidadosamente su participación en ellas, y hacerlo con arreglo a los consensos y procedimientos previstos en la legislación nacional, y de acuerdo con la UE y con otros actores.

Participar en foros regionales de seguridad: a medida que la región Indo-Pacífico crece en importancia, proliferan foros en los que la dimensión de seguridad está cada vez más presente. Ejemplo de ello pueden ser el Foro de Shangri-La, o las reuniones y actividades de la Comunidad de Seguridad de ASEAN. La UE, por su parte, podría promover una cumbre periódica UE-Indo-Pacífico monográfica sobre seguridad.

Estos foros, en los que se puede participar como mero observador, o en calidad de miembro de la UE, permiten adquirir un conocimiento de primera mano sobre esta región, facilitar la resolución pacífica de conflictos o reforzar la red de contactos clave.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha argumentado en favor de una mayor implicación de España en el

Indo-Pacífico, tanto para intensificar sus intercambios comerciales como para contribuir a la responsabilidad compartida de asegurar que se mantiene como un espacio regulado por normas, estable y accesible. Hacerlo es una oportunidad para España; una demanda de la Unión Europea; y una cuestión de solidaridad ante la que no cabe inhibirse y adoptar una actitud pasiva.

En ese esfuerzo, las capacidades militares de España, tanto como actor aislado, como en su condición de miembro de la UE, juegan un papel central al servicio de los intereses nacionales. En un espacio eminentemente marítimo como es el Indo-Pacífico, la Armada, elemento estratégico de primer orden, es particularmente relevante, aunque no quepa ni excluir ni minimizar las posibilidades de empleo de medios del Ejército de Tierra y del Ejército del Aire y del Espacio.

La situación en el Indo-Pacífico puede constituir un importante banco de pruebas para que la Unión Europea avance en su proyecto de construir una auténtica defensa europea. España puede contribuir a este esfuerzo apoyando y promoviendo iniciativas y soluciones comunitarias de cooperación e integración en este escenario.

Asumir mayores responsabilidades de seguridad en el Indo-Pacífico redundará en beneficio –también económico– de España. Evidentemente, también reportará un coste difícilmente asumible con el nivel actual de gasto en defensa. Si España aspira a jugar un papel más activo en esta estratégica región, debe llevar a cabo una profunda y madura reflexión estratégica que, a la vista del entorno de seguridad que le rodea, le lleve a la decisión de invertir sensiblemente más en la defensa nacional, cuya primera línea puede estar en las lejanas aguas del Indo-Pacífico.



Bibliografía

- AUSTRALIAN GOVERNMENT, Department of Defence, *Defence White Paper 2016*, 2016.
- BERKOFISKY, Axel and MIRACOLA, Sergio. *Geopolitics by Other Means. The Indo-Pacific Reality*, Milano: Ledizioni, 2019.
- BREGOLAT, Eugenio. "La nueva frontera de la política exterior Española," *Política Exterior*, vol. 29, Nº 163 Enero/Febrero 2015, pp. 22-25.
- Bundesregierung Deutschlands, *Leitlinien zum Indo-Pazifik. Deutschland-Europa-Asien. Das 21. Jahrhundert gemeinsam gestalten*, Berlin: Auswärtiges Amt, 2020. [en línea], [consulta 11-07-23]. Disponible en: <https://www.auswaertiges-amt.de/blob/2380500/33f978a9d4f511942c241eb4602086c1/200901-indo-pazifik-leitlinien-1-data.pdf>.
- BUSTELO, Pablo (coord). *La política exterior de España en Asia-Pacífico. Prioridades y retos*, Madrid: Real Instituto Elcano, julio 2006.
- European Commission, High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy, *The EU strategy for cooperation in the Indo-Pacific*, Brussels: European Union, 2021. [en línea], [consulta 11-07-23]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/jointcommunication_2021_24_1_en.pdf.
- Gobierno de España. *Una Visión Estratégica para España en Asia 2018-2022*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2018. [en línea], [consultad 29-07-23]. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/PublicacionesOficiales/2018_02 ESTRATEGIA%20ASIA.pdf.
- Gobierno de España, Ministerio de la Presidencia. *Estrategia de Seguridad Nacional 2021. Un proyecto compartido*. Madrid: Departamento de Seguridad Nacional, 2021.
- Gobierno de España, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. *España hacia Asia y el Pacífico. Plan de Acción 2005-2008*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2005.
- Gouvernement de France. *La stratégie de la France dans l'Indopacifique*, Paris: Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères, février 2022. [en línea], [consulta 11-07-23]. Disponible en: https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/fr_a4_indopacifique_022022_dcp_v1-10-web_cle017d22.pdf.
- KAPLAN, Robert D. *The Revenge of Geography*, New York: NY: Random House, 2012.
- KEIR, Richard. *What are Australia's National Security Interests in the South China Sea?* Australian Defence College, August 2015.
- LI, Hansong. "The "Indo-Pacific": Intellectual Origins and International Visions in Global Contexts", *Modern Intellectual History*, June 4, 2021, pp. 1-27.
- LÓPEZ-ARANGUREN, Juan Luis. "The EU's strategic projection in the Indo-Pacific", *Cuadernos Europeos de Deusto*, Nº Especial 03 (enero 2022), pp. 29-49.
- MEDCALF, Rory. "An Australian vision of the Indo-Pacific and what it means for Southeast Asia", *Southeast Asian Affairs*, 2019, pp. 53-60.
- MIGUEL, Emilio de. "La UE y España también miran al Indo-Pacífico", *Política Exterior*, vol. 36, Nº 207 2022, pp. 156-161.



- PIQUÉ, Josep. "España en Asia: una necesidad estratégica", *Política Exterior*, vol. 35, Nº 204 2022, pp. 6-11.
- RAJOY, Mariano. "España, potencia europea abierta al mundo," *Política Exterior*, vol. 31, Nº 180 (nov/dic 2017), pp. 42-50.
- SAHD, Jorge, ALBERTONI, Nicolás y ROJAS, Diego. *América Latina y su proyección en Asia-Pacífico*, Santiago de Chile, Fundación Konrad Adenauer 2022.
- SANTA-CRUZ, Arturo "From Asia-Pacific to the Indo-Pacific, in three different world(view)s", *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 11, Nº 32, (mayo-agosto 2022), pp. 21-52.
- SCOTT, David. "The Indo-Pacific in US Strategy: Responding to Power Shifts", *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, Issue 2 2018, pp. 19-43.
- SEN, Gautam. "Strategic Relevance of the Indo-Pacific: An Assessment", *CLAWS Journal*, Winter 2018, pp. 98-113.
- SOLER Matutes, Jacinto. "Relaciones económicas entre España y Asia: balance y perspectivas," Barcelona: CIDOB, (diciembre 2005), pp. 331-340.
- Unión Europea, Acción Exterior de la Unión Europea, "La UE necesita un enfoque estratégico para la región del Indo-Pacífico", 12 de marzo de 2021, [en línea], [consultado 04-07-23]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/la-ue-necesita-un-enfoque-estrategico-para-la-region-del-indo-pac%C3%ADfco_es#top.
- United States Government. *Indo-Pacific Strategy of the United States*, Washington, D.C.: National Security Council, Executive Office of the President, February 2022.